

CAPÍTULO IX

La cartografía social: metodología para el buen vivir. Estudio de caso: Comuna 8, Medellín

*Ángela Garcés Montoya¹
Leonardo Jiménez García²*

*"El espacio no es un lugar pasivo
en donde simplemente suceden las relaciones sociales,
sino que es una posibilidad de resistencia y de
transformación".*

Jairo Maya³

Introducción

En este capítulo presentamos avances de dos investigaciones⁴, con el propósito de poner en diálogo la relación entre los conceptos referidos a subjetividades

¹ Historiadora, magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia. Doctora en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesora Asociada de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Investigadora en la línea comunicación y culturas juveniles del grupo de investigación Comunicación, Organización y Política. Experiencia investigativa en los campos de culturas juveniles, colectivos juveniles de comunicación y participación política juvenil. Correo electrónico: agarces@udem.edu.co. Producción académica disponible en <https://udemedellin.academia.edu/AngelaGarc%C3%A9sMontoya>

² Objeto de Conciencia declarado desde el año 1999. Cofundador de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna (2009) Medellín, Colombia. Estudiante de la Maestría en Educación y Derechos Humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana. Comunicador audiovisual del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Investigador en las líneas de memoria, territorios, comunicación para la movilización y el cambio social, educación para la paz. Investigador del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios y del Grupo de Investigación en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Correo electrónico: david.jimenez4822@unaula.edu.co Producción académica disponible en <https://independiente.academia.edu/LeonardoJimenez>

³ Jairo Maya, cartógrafo comunitario de la Comuna 8 de Medellín, activista social y defensor de los Derechos Humanos fue cofundador del activatorio cartográfico de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna, proceso del que emergieron las primeras reflexiones sobre derecho al territorio, apropiación social del territorio y memorias comunitarias.

⁴ Garcés, A., Jiménez, L., Acosta, Gl., Agudelo, A., Ospina, V., Vargas, P. (2019). *Comunicación y buen vivir en el territorio: hacia la construcción de una soberanía del territorio y la preservación de las memorias locales*. Investigación financiada por la Universidad de Medellín, la Universidad Autónoma Latinoamericana y la Universidad de Antioquia. Además la investigación de

territoriales, memoria colectiva y reivindicación del derecho a la ciudad en barrios periféricos de Medellín, Colombia. El contexto de estudio se ubica en la ciudad de Medellín, particularmente en barrios periféricos, donde confluyen dos nociones antagónicas de territorio, cifradas en la forma de concebir el *borde urbano*. De un lado, aparece una concepción *oficial*, que involucra la planeación y administración municipal, respaldada en *saberes técnicos y racionales*, que considera problemáticas las condiciones recientes de poblamiento en Medellín, donde aparecen los *asentamientos*, al configurar zonas de conflicto urbano considerados poblados *informales, irregulares e ilegales*, que además de deteriorar los bordes urbanos de Medellín, son focos de violencia urbana. De otro lado, los pobladores de los asentamientos reivindican el derecho a la ciudad, aunado a otros derechos humanos como: seguridad humana y vida digna; derechos que obligan a reconfigurar la noción de borde urbano. En los bordes urbanos de Medellín, se concentra la acción comunicativa de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna, al promover procesos de movilización y empoderamiento social, político y cultural, para que los pobladores de los asentamientos sean incluidos como ciudadanos y dignificar sus territorios populares. Por ello, la propuesta es transitar por visiones más críticas de la marginalidad territorial y las formas de avanzar en el derecho a la ciudad (Garcés, 2015; Garcés y Jimenez, 2016).

En medio de este antagonismo, resulta importante pensar la labor comunicativa realizada por Ciudad Comuna, un colectivo de comunicación que surgió por iniciativa de jóvenes —en su mayoría son habitantes de los barrios que conforman el borde urbano— particularmente expuestos a la violencia urbana y a las condiciones de inequidad social; los jóvenes vinculados a esta corporación, se resisten a perpetrar los estereotipos que marcan al *joven popular* y por ello, buscan *resistir a la guerra* a través de formas de agrupación autónomas, participativas y asamblearias, con objetivos sociales, comunitarios y políticos propios, arraigados a sus territorios populares. Ciudad Comuna es un colectivo de comunicación, que tiene su radio de acción en la Comuna 8 de Medellín y desde la creación de medios de comunicación comunitarios, busca generar espacios de participación e inclusión para que hombres y mujeres jóvenes del territorio se encuentren y construyan propuestas de diálogo comunitario desde el uso de los medios de comunicación.

Es así que promueve metodologías participativas, consideradas experiencias de organización comunitaria por la reivindicación del derecho a la

Jiménez L. (2017). *Territorios subjetivos y derecho a la ciudad*. Tesis de maestría Educación y Derechos humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana.

ciudad en los barrios de la ladera de la Comuna 8 de Medellín. Por ello, resulta oportuno recuperar los procesos de apropiación de la cartografía social en los actores territoriales, para revisar el alcance de esta metodología de investigación y sus condiciones para generar coproducción de conocimientos locales. Se entiende la cartografía social como un proceso de construcción pedagógica permanente, que involucra actores sociales y comunitarios con profundos arraigos de identidad barrial, y gracias a estas condiciones pueden construir sus mapas de imaginarios, desde diseños cartográficos participativos que ponen en diálogo dimensiones sociales, históricas y culturales de ese espacio vital (los barrios), y por esto promueve nuevas narraciones que emergen del diálogo de saberes.

9.1 Territorio y buen vivir

En el contexto de las ciudades latinoamericanas y su hiperdesarrollo emerge como una alternativa de resistencia la noción de *buen vivir*. Esta perspectiva se relaciona con la concepción del *aymará* boliviano, *Suma Quamaña*, es decir una *vida buena*, introduciendo el principio de vida comunitaria y solidaria: un buen vivir o un buen convivir en armonía; lo que está en juego aquí es la vida misma (Acosta, 2008) o la *vida en plenitud* (Dávalos, 2011); es decir, una concepción que desborda los límites de un proyecto meramente económico, social o político, y que adquiere el carácter de paradigma regulador del conjunto total de la vida tanto social como natural. Frente a la inviabilidad de los modelos de desarrollo dominantes, el *Sumak Kawsay* parte de saberes ecológicos tradicionales y vivencias ancestrales de los pueblos indígenas como forma de resistencia al capitalismo y la modernidad, a partir de la incorporación de nuevos modos de socialidad basados en un profundo respeto y convivencia con la naturaleza y con las formas de vida, organización y participación local en contextos urbanos y rurales.

En el contexto de Colombia, la serie editorial *Diálogo de saberes en comunicación* logra construir un significativo escenario de ecología de saberes y coproducción de conocimiento, en un marco metodológico orientado desde la IAP, generando una serie de publicaciones que logran reconocer y recoger la potencia de las experiencias de colectivos sociales en sus contextos territoriales y la riqueza de los conocimientos situados, donde se destacan los aportes históricos de la pedagogía de la liberación (Freire 1983; 2001), la IAP como metodología liberadora (Fals Borda, 2000) y la noción del diálogo de saberes resultado de la construcción colaborativa entre los actores académicos y comunitarios que participaron de esta investigación.

Latinoamérica se destaca por la construcción de un pensamiento ambiental crítico basado en el rescate de la diversidad cultural y biológica que aún persiste en la región. En su ya extensa tradición teórica, cabe mencionar interesantes ejemplos, como las propuestas de *racionalidad ambiental* (Leff, 1994) y *ecopedagogía* (Gudynas, 2009). De ese modo, *buenvivir* es un concepto que apunta al hecho de que muchas comunidades indígenas, rurales y campesinas del subcontinente han conseguido articular una relación más estrecha y respetuosa con la madre tierra (o Pachamama), desde la asunción de que todas las especies naturales son interdependientes, tal y como propone también el concepto del buen vivir.

9.2 La construcción metodológica de las experiencias de cartografía social

La metodología de la cartografía social comunitaria diseñada y experimentada en un diálogo de saberes entre los procesos sociales y actores académicos en el territorio de la Comuna 8, permite la recuperación y exaltación de los relatos orales de los habitantes de las comunidades, promueve un tejido de recuerdos que se traduce en convenciones y símbolos que construyen la mirada colectiva sobre los territorios, dando un especial valor al saber social acumulado por los participantes de los procesos formativos sobre la historia y realidades de los territorios que han habitado por años. Veamos algunos de los principios rectores propios de esta experiencia de cartografía social.

- **Finalidad:** la cartografía social comunitaria responde a una búsqueda social y política por la defensa de la geografía crítica (Harvey, 2004), y el reconocimiento de las dimensiones de los territorios que emergen de luchas sociales históricas de pobladores de los barrios. Cada cartografía representa la posibilidad de que las comunidades reivindiquen el derecho a la ciudad y al territorio, y los mapas expresan la visión de una ciudad que contradice los postulados de innovación, desarrollo y modernidad con los que se vende el modelo de ciudad de Medellín ante el mundo.
- **Procesos y prácticas:** la cartografía social se construye de forma participativa y se implementa gracias al desarrollo de talleres, fundamentados en el diálogo de saberes, por ello los procesos de análisis buscan avanzar en la recuperación de sentidos sociales y comunitarios bajo las siguientes premisas:

- Definición colectiva de capas de análisis que aporten al reconocimiento de los legados históricos y las memorias locales (Gutiérrez, 2009) de los territorios.
- Construcción colectiva de relatos de vida que recuperan la vivencia, y aporten a la construcción de la cronología histórica de cada barrio y sector, buscando la superación de los relatos hegemónicos y las heteronarraciones de la ciudad.
- Elaboración de mapas de los territorios que reconozcan las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas de las comunidades que han sido invisibilizadas por los discursos del desarrollo urbanístico, la innovación y la competitividad.
- Construir y conservar la memoria de la construcción histórica auto-gestionada de los territorios.
- Difundir las cartografías y los procesos de reflexión que generan para que la ciudadanía conozca otra realidad y otras visiones de lo que es realmente Medellín.
- **Medición de los impactos del proceso:** los procesos de cartografía social comunitaria que se promueven en los barrios de la periferia de la Comuna 8 —que aún no tienen el reconocimiento legal en el POT⁵—, representan un esfuerzo por activar el diálogo y el valor de los saberes populares existentes en los territorios. Entonces resulta clave valorar cómo la implementación de la cartografía social permite redimensionar las diversas formas de apropiación del territorio y fomentar la reflexión permanente sobre los derechos Humanos, sobre el modelo de desarrollo, acrecentando el interés en las comunidades por el contexto social, político y cultural de sus propios territorios.
- **La sistematización permanente:** las experiencias de cartografía social permiten recoger y ordenar los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman el tejido social en los territorios, y aportan a la consolidación y circulación de mapas de imaginarios y representaciones sociales de la Comuna 8 de Medellín, que no hacen parte de las representaciones cartográficas hegemónicas. La sistematización de las cartografías constituye en el desarrollo de la metodología un repositorio de conocimientos endógenos, experienciales y políticos

⁵ Plan de Ordenamiento Territorial para Medellín vigencia 2015-2025.

9.3 Contexto de la investigación

9.3.1 Territorios de ladera y formas de ocupación territorial

Los procesos de investigación enunciados han tenido como eje central la construcción de escenarios de diálogo de saberes y la participación directa de los investigadores, en experiencias de producción de conocimiento local promovidas por comunidades en situación de desarraigo del campo hacia la ciudad de Medellín, organizadas en mesas de reivindicación del derecho a la ciudad⁶ y que se articulan desde un trabajo colaborativo de redes en los barrios periféricos de la Comuna 8, que está ubicada en la zona centro-oriental de la ciudad⁷.

Este territorio tiene una fuerte tradición en ocupación informal, asociada a una gran ausencia de obras civiles de mitigación contra episodios de deslizamiento por fallas geológicas. Los pobladores de las laderas crean una reconfiguración de la identidad étnica y cultural del territorio, integrando prácticas y tradiciones de vida urbana y rural.

La figura 9.1 evidencia el contraste entre zonas urbanas y rurales de la ciudad de Medellín, donde aparece el *borde urbano*, (lugar donde se constituyen hibridaciones entre las formas de vida urbana y las tradiciones rurales campesinas), haciendo visible la expansión urbana y el atropello por las obras físicas a la biodiversidad y riqueza ambiental de los territorios de ladera.

⁶ Mesa de Desplazados de la Comuna 8, Mesa de Vivienda y Servicios Públicos, Mesa de Víctimas del Conflicto Armado de la Comuna 8 de Medellín.

⁷ Informe *Cómo va Medellín*, indicadores de desarrollo, Veeduría al Plan de Desarrollo de Medellín. 2016.



Figura 9.1. Vista panorámica de la Comuna 8 de Medellín.

Fuente: Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna / www.ciudadcomuna.org

En este borde urbano se forjan diversos conflictos, propios de una ciudad irregularmente poblada bajo los efectos del conflicto armado que vive el país, y que genera la vulneración de Derechos Humanos y sociales.⁸

La población total de la Comuna 8 es de 152.430 habitantes, de los cuales el 0,68 % viven en estrato 0 (inquilinos), el 44,89 % viven en estrato 1 (bajo bajo), el 40,24 % viven en estrato 2 (bajo), el 14,16 % viven en estrato 3 (medio bajo), y el 0,03 % viven en estrato 4 (medio). El 4,5 % de la población es afrodescendiente, y un 0,30 % se reconoce como población indígena. 12.000 personas se reconocen en su condición de familias desplazadas por el conflicto armado en las regiones y más de 6.000 personas en cinco barrios de la ladera de la Comuna 8, aún no cuentan con sistema de alcantarillado y agua potable.

En la Comuna 8 de Medellín confluyen diversas visiones sobre el territorio, cifradas en la forma de concebir el borde urbano-rural (ladera). De un lado, aparecen los postulados institucionales determinados por los procesos de planeación territorial orientados desde el gobierno local, que sustenta sus nociones de territorio en las directrices definidas por los planificadores expertos a través de los planes de ordenamiento territorial (POT)⁹.

⁸ Reporte oficial oficina de datos y censos poblacionales de la Nación – Sisben. Agosto de 2016.

⁹ En el caso de Medellín, el POT vigente contempla la proyección del crecimiento y la planificación de la ciudad entre los años 2015 y 2025.

El POT de Medellín considera que las condiciones recientes de poblamiento en Medellín, donde aparecen los asentamientos, son zonas de conflicto urbano al promover poblados *informales, irregulares e ilegales*, que además de deteriorar los bordes urbanos de Medellín, son focos de violencia urbana.

En este contexto de planificación vertical de los territorios, los pobladores de los barrios de la ladera reivindican los Derechos Humanos, la seguridad humana y la vida digna, postulados desde los cuales las comunidades organizadas le exigen a la institucionalidad reconfigurar la noción de borde urbano. Las prácticas de participación y movilización social desarrolladas por las organizaciones sociales, logran significativos niveles de empoderamiento social que desencadenan debates políticos ciudadanos y procesos de opinión pública, que visibilizan las contradicciones y tensiones presentes en esas dos visiones de la ciudad: la Medellín de la institucionalidad que se proyecta como bandera de la innovación social y el desarrollo urbano¹⁰, y la ciudad que emerge de las laderas clamando por la vida digna y el derecho al territorio en barrios fundados y construidos solidariamente por las comunidades en situación de desplazamiento.

La noción de borde urbano desde la Administración Municipal, aparece como zona de conflicto para la planificación urbana (técnica y racional), pues el saber técnico no alcanza a dimensionar la importancia de los procesos organizativos asociados a las formas de producción social y simbólica del territorio (Jiménez, 2016), realizada por pobladores que llegan a la ciudad de manera forzada —se trata en su mayoría de campesinos desplazados por la violencia rural—. Por ello los barrios existentes conformados en las laderas, exigen a la institucionalidad el reconocimiento como territorios legales, que merecen ser consultados y considerados en la planificación de sus espacios y en la construcción de los imaginarios, y las definiciones del rumbo de la ciudad en materia de Derechos Humanos, desarrollo y planeación participativa de sus comunidades.

¹⁰ Postulado que corresponde a una concepción de ciudad, promovida por los gobiernos locales de los últimos doce años, que conciben la ciudad como un importante factor económico, denominado *ciudad innovadora*, buscando atraer capitales para el desarrollo local con un perfil turístico. En esta perspectiva la ciudad ha sido transformada urbanísticamente, con alta intervención de zonas vulnerables, con la imposición de un sistema integral de movilidad y transporte urbano, y con la construcción de parques circulares ecoturísticos denominados *jardines circunvalares*.

9.3.2 Formas históricas de poblamiento de las laderas en Medellín

Al pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes en los nuevos modos de estar juntos, es necesario considerar varios elementos propios de las ciudades latinoamericanas que viven un desplazamiento del campo a la ciudad, que va más allá de lo cuantitativo, al considerar la “aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es; formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, diversidad de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente comunicadas” (Martín-Barbero, 1996, p. 46). Martín-Barbero nos deja avizorar la compleja trama existente en las márgenes urbanas, cuando se quiere pensar en la relación ciudad, margen urbana. Veamos ese complejo entramado.

En primer lugar se reconoce que en Colombia, la violencia urbana tiene una continuidad en el tiempo, y particularmente la ciudad de Medellín, fue reconocida a finales de la década de los 80 como una de las más violentas del mundo, teniendo en cuenta el número de personas asesinadas de manera violenta y la existencia de un fuerte clima de inseguridad, expresado en atracos, asaltos a mano armada, ajustes de cuentas, riñas callejeras, entre otros delitos, considerando los habitantes de los barrios de las laderas como actores violentos. Si bien esta situación ha tenido variaciones significativas en la última década, entre ellas la baja considerable en la tasa de homicidios, sigue siendo preponderante el lugar que se otorga a este indicador sobre otros fenómenos sociales relevantes en la conflictividad urbana, como el caso del desplazamiento forzado.

Así, al pensar las formas de población de Medellín con énfasis en sus márgenes urbanas, resulta imprescindible considerar las condiciones del desplazamiento forzado que sufre gran parte de la población colombiana ante la violencia armada en los territorios rurales, que llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras y asentarse en las ciudades. El desplazamiento forzado sufrido entre regiones de Antioquia, y el desplazamiento intraurbano entre barrios y comunas de Medellín, genera necesidades vitales y existenciales¹¹. El desplazamiento a su vez, tiene un impacto en las identidades colectivas; obliga a abandonar no solo las pertenencias y la vivienda, también implica una ruptura con las relaciones y los afectos construidos históricamente con

¹¹ Reubicación sin protocolo claro por parte de los gobiernos locales que implica la reubicación de familias de un barrio a otro, generalmente como consecuencia del desarrollo de grandes obras de infraestructura o movilidad urbana.

el entorno y los próximos, lo que constituye la ruptura de tejidos sociales. Por todo ello, el desplazamiento forzado desestructura mundos sociales y provoca el descalabro de creencias, valores, prácticas y estilos de vida¹².

En Medellín las zonas receptoras de población desplazada se ubican en las laderas de la ciudad, principalmente en los bordes de montaña de las zonas oriental y occidental (Colombia, 1993). Así, durante las décadas de 1970 y 1980, las laderas de Medellín recibieron un alto número de pobladores que bajo la práctica de la invasión, piratería y toma espontánea de tierras comienzan a ocupar la ciudad de forma informal, es así que la población desplazada logra un asentamiento precario (sin agua potable, energía, saneamiento, salud, ni educación).

Para los años noventa, cuando se creía estabilizado el proceso de crecimiento de la ciudad, llegaron nuevos desarraigados del campo. Provenían de diferentes regiones de Antioquia y de otros departamentos del país, donde las guerrillas y los paramilitares iniciaban una larga y cruenta disputa por los territorios, los recursos naturales y control social sobre la población civil. Los primeros asentamientos de estas familias desplazadas en la ciudad se localizaron en la zona nororiental en 1992. Posteriormente, se ubicaron en la zona centro occidental, especialmente en barrios de la Comuna 13. Es significativo el período 1996-1998 por el aumento de asentamientos nucleados y por la aparición de asentamientos dispersos de población por desplazamiento rural-urbano e interurbano. Según Naranjo (2005), el acumulado histórico 1992-2004, muestra la existencia en la ciudad de cincuenta y dos asentamientos nucleados de invasión, once pequeños asentamientos nucleados en barrios establecidos y asentamientos dispersos en sesenta y cuatro barrios de la ciudad (Sánchez, 2008, p. 176).

En este contexto, es pertinente la pregunta por el derecho a la ciudad para poblaciones que han sido desplazadas, despojadas en medio del conflicto armado y que llegan a construir ciudad en las fronteras urbanas. Una vez en la ciudad de Medellín, estas poblaciones se ven abocadas a redesplazamientos por el impacto de los proyectos urbanísticos o dinámicas violentas que las someten al desarraigo, a la inestabilidad, al *rodar* vulnerando su derecho a permanecer en un lugar. Por ello, la noción de margen (poblacional y territorial) configura la vida de los pobladores urbanos, que no terminan de estar incluidos en la planificación oficial de Medellín, diríamos con Hooks (1990):

¹² Este contexto de vida asociado al desplazamiento forzado con especial énfasis en los trayectos vitales que afectan a los y las jóvenes víctimas de desplazamiento, será tratado y analizado en el documental *Con la casa al hombro*, realizado por Pasolini en Medellín.

Estar en el margen es formar parte del todo, pero estar afuera del cuerpo principal. Como afroamericanos que vivían en un pequeño pueblo de Kentucky, las carreteras eran un recordatorio diario de nuestra marginalidad. Detrás de esos caminos de carretera había calles pavimentadas, tiendas a las que no podíamos entrar, restaurantes en los que no podíamos comer y gente que no podíamos ver a la cara. (p.205)

En la actualidad es preciso pensar que los barrios constituídos culturalmente en las laderas de Medellín, han sido el resultado de luchas sociales abanderadas por familias desarraigadas que llegaron desde inicios de los años 90, toda vez que se han visto sometidos a vivir en condiciones precarias de habitabilidad e inseguridad en los territorios de llegada, donde son estigmatizados y poco reconocidos. Sus procesos sociales y luchas interpelan y nutren la discusión y análisis de conceptos como ciudades para la vida y urbanismo para la vida, que parten de una concepción de ciudad ideal al servicio del ciudadano, de la cual lejos está la mayoría de la población que habita en Medellín.

9.3.3 Condiciones de vida en barrios de las laderas de Medellín

La zona urbana de Medellín está organizada por comunas, y estas a su vez por barrios. Los denominados barrios populares se encuentran ubicados en las zonas 1 Oriental; zona 2 Noroccidental; zona 3 Centro Oriental; zona 4, particularmente la Comuna 13. Si bien estas zonas no son homogéneas, como tampoco lo son las comunas o los barrios que las conforman, lo cierto es que comparten ciertas características que determinan, en gran medida, las formas de vida de quienes la habitan. De este modo, podemos afirmar que gran parte de los barrios de ladera en Medellín son o empiezan como asentamientos informales; en su inmensa mayoría, ocupados por migrantes y desplazados del campo y de zonas del departamento y del país en las que se agudiza el conflicto armado.

Estos asentamientos exhiben características, en primer lugar de naturaleza *física y legal*: hacinamiento, precariedad de las viviendas (inicialmente ranchos de lata, cartón y madera que con el tiempo pueden ir mejorándose a través de procesos de autoconstrucción) (documental *Donde Viviremos Mañana* del 2014)¹³; ausencia o cuando menos precariedad de los servicios públicos (cuando se tienen generalmente proceden de tomas ilegales); ausencia o mal estado en las vías de acceso. En segundo lugar, características de tipo *socioeconómicas*: altos grados de desempleo o subempleo que generan

¹³ Ver documental en <https://www.youtube.com/watch?v=vOS90zInxaQ>

pobreza, bajos niveles de educación y altos grados de analfabetismo; alto número de procreación al margen de programas de planificación familiar; problemas de nutrición y con ellos problemas de salud. Características de relacionamiento: familias disfuncionales; violencia familiar que suele extenderse a violencias de vecindario.

Las condiciones enunciadas pueden convertirse —como en efecto lo han hecho— en caldo de cultivo de prácticas que se mueven entre el terreno de un supuesto *trabajo fácil*, que en el contexto colombiano se asocia a la denominada cultura del narcotráfico, y los combos o bandas que luchan por el control territorial. Esto explica que bajo las condiciones de exclusión y de pobreza, en la década de los 80 las comunas y barrios populares de Medellín fueron fecundas en la emergencia de un actor social: el *sicario*¹⁴ que terminó marcando —en una falsa generalización— la imagen de los jóvenes de las comunas de Medellín.

Si bien las condiciones que bordearon la citada década han cambiado, aún persisten en los barrios de Medellín las guerras por las plazas del microtráfico. Guerras que están generando un tipo de violencia que, por un lado, mina la tranquilidad de los habitantes al imponer barreras *invisibles* para el acceso; por otro, los estigmatiza en la medida que generaliza que aquel que habite estos sectores tiene vínculos con las bandas o grupos criminales. Si agregamos a estas condiciones que la intervención del Estado (en cabeza de la Administración Municipal) se hace, fundamentalmente, con represión, incrementando la fuerza pública; la población es la que termina en medio de conflictos y de violencias que aumentan más su marginación y las condiciones de exclusión.

9.4 Marco conceptual: derecho a la ciudad desde la cartografía social comunitaria

La cartografía social es reconocida por las ciencias sociales como un método de construcción de mapas que intenta ser colectivo, horizontal y participativo. Desde la cartografía social se asume que el territorio es un espacio dinámico, plural y subjetivo. En él quienes asumen la responsabilidad de mapear —los cartógrafos sociales—, poseen saberes diversos sobre los lugares, y ese rico

¹⁴ Término precisado por Perea (2008, p. 266) para definir un joven que no es narcotraficante, pero interviene en la guerra de los carteles contra el Estado; no es activista político, pero tercia en la pugna entre los actores políticos; no pertenece a ninguna organización desde la cual reivindicar una causa justa pero aparece como actor cuyas acciones alteran la vida colectiva; y para rematar no estudia, poco le interesan los asuntos escolares y apenas pasa de los 15 años de edad.

universo de conocimientos locales da lugar a debates e intercambios desde la praxis que hacen posible el mapeo colectivo y horizontal. En este sentido, más que mapas de conceptos, las cartografías sociales son representaciones sociales y subjetivas de los tránsitos y las vivencias de los sujetos.

Hacer los mapas del territorio se convierte para las comunidades participantes en un ejercicio ritual que permite la resignificación y reenunciación del pasado, en una común-uniión de relatos e historias de vida que dotan de sentido la relación de los sujetos con el territorio.

Como resultado, las comunidades consolidan una imagen colectiva y dinámica, que se transforma con cada elemento aportado por los sujetos, pero aún así siempre estará incompleta; ser un documento abierto e inacabado es su gran virtud, no hay versión final, el mapa es un relato dinámico. Los mapas no solo representan el territorio, más bien lo producen; en esta acción se va cumpliendo la posibilidad de familiarizar al sujeto con el entorno. También es preciso entender que el mapa naturaliza el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya, 2007, p. 157).

Como proceso de empoderamiento social ciudadano, la cartografía social es utilizada por las redes y organizaciones en el territorio para superar las visiones individualistas. Los mapeos colectivos se proyectan entonces como la posibilidad de reconstituir el poder colectivo (debilitado por la guerra y las políticas de planificación urbana vertical), del cual emergen los sentidos de apropiación del territorio y la exigibilidad del derecho a la ciudad.

No hay cartografía sin comunidad. Los cartógrafos del mapa social son aprendices de su propio espacio, lo moldean, analizan, reinventan, recrean y lo proyectan, no ya como un lugar ajeno y distante, sino como un escenario propio, un lugar con alma y con identidad del cual se es parte, al cual se está vinculado, proyectando sujetos con arraigos. El mapa es así, no solo una creación colectiva debatida y consensuada; es la puesta en marcha de un proceso de intercambio y debate que hace posible la construcción de nuevas visiones sobre el territorio, diseñado y soñado por sus moradores.

El territorio está en constante movimiento, las subjetividades de sus pobladores determinan sus dinámicas, sus sentidos, representaciones e imaginarios trascendiendo la realidad objetiva. Las expresiones organizativas en la Comuna 8 de Medellín (mesas, redes, colectivos de participación ciudadana), introducen cambios en los territorios que se traducen en nuevos

tejidos de redes para la participación, la movilización social y la resistencia a los modos de dominación que conlleva la planeación urbana institucional. El territorio es el lugar donde la identidad y la pertenencia son constituidas como fundamentos de la cohesión social, ya que este es habitado por la memoria y la experiencia de sus habitantes. Cada sujeto es un mar de saberes acumulados desde la experiencia vital del habitar, construir, apropiar y coexistir con otros en ese lugar que reconocemos como sector, barrio, comuna y ciudad.

Es también el espacio que acoge, cobija y en cuyo seno se desarrolla la vida social, la actividad económica, la organización política, o sea, el presente y el futuro de un tejido social organizado.

Pero de la misma forma que el territorio está en movimiento, los sujetos también se mueven y transforman su relación con el territorio a causa de factores sociales, políticos o económicos generalmente relacionados con los ciclos de violencia armada en los campos y en las ciudades, la incapacidad para acceder a condiciones de vida digna, y en los últimos años el factor determinante ha sido la instalación de megaproyectos de movilidad y espacio público, proyectados en el corazón de barrios y sectores de las laderas de Medellín.

Las cartografías sociales han sido utilizadas en los procesos organizativos del territorio, para reconstruir y reconocer los constantes procesos de desterritorialización y reterritorialización, principalmente de comunidades campesinas que fueron desplazadas a causa del conflicto armado, y se vieron obligas a huir de la guerra emprendiendo como destino la ciudad. Las cartografías se presentan como un instrumento o metodología que construye el acceso a ese conocimiento que traen a cuestras las comunidades desarraigadas; historias de dolor, de renunciias, de vulneración de derechos, pero también historias de esperanza y alegría por encontrar un lugar para volver a comenzar (documental *Colores y sabores de mi comuna* del año 2012)¹⁵.

Además, las cartografías permiten diferentes formas de reconocer, recuperar y ordenar los conocimientos territoriales. En este aspecto sobresale la posibilidad de acceder al territorio incorporando elementos fácticos, pero también subjetivos. Desde esta perspectiva, lo subjetivo implica la acción y la representación de los actores sociales atravesados por circunstancias históricas, culturales y económicas como forma de mirada singular a la realidad desde diferentes ángulos. Las cartografías tienen la posibilidad de expresar confrontaciones, contradicciones, consensos y soluciones, pero son

¹⁵ Ver documental en <https://www.youtube.com/watch?v=Ea9w5kLl-II>

supremamente poderosas si se realizan con comunidades empoderadas, es decir, colectividades de sujetos que comparten una identidad con el territorio, que han reconocido que hay políticas o violencias que les oprimen y que han identificado escenarios de reivindicación comunes.

9.5 Discusión. La cartografía como un dispositivo de mediación y diálogo de saberes

Las cartografías como dispositivos de intervención abren nuevos escenarios aportan una mirada diversa y compleja de lo territorial, que tiene la virtud de poder conjugar la palabra, la observación y la construcción colectiva a través de las representaciones de imaginarios y tejidos de memoria que se plasman en mapas, produciendo diferentes formas de intercambio, retroalimentación y representación que dejan como resultado la construcción de nociones del territorio, que son más coherentes con la realidad misma de los territorios, y que rescatan de la frialdad de las representaciones hegemónicas, los valores históricos, simbólicos y culturales que emergen del conocimiento local.

Es interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad. La noción de borde urbano promovida por la Administración Municipal como zona de conflicto para la planificación urbana (técnica y racional), no alcanza a dimensionar la importancia de los procesos organizativos asociados a las formas de *producción del territorio* existentes en los barrios de las laderas, que reclaman la inclusión como poblaciones legítimas y socialmente constituidas, que merecen ser consultados y considerados en la planificación de sus espacios.

Tabla 9.1 Procesos de apropiación del territorio vs. visiones institucionales del territorio

Dimensiones	Lo instituido (Gobierno local)	Lo instituyente (La comunidad)
Apropiación social del territorio	Obediencia, sometimiento de las comunidades a la planificación del territorio impuesta por los <i>expertos</i> de la planeación.	Las comunidades construyen el perfil de investigador y planeador comunitario del territorio, construyendo en un diálogo de saberes una nueva concepción del territorio de la cual se apropian y en torno a la cual emprenden procesos de interlocución pública.
Organización y participación comunitaria	Construcción de instancias y procesos de participación verticales, con liderazgos marcados, y con formas organizativas apegadas a la normatividad.	Construcción de procesos autónomos de organización y participación, asamblearios y horizontales, basados en la construcción de acuerdos de base política que orientan el accionar de los colectivos, con respeto a las autonomías, recuperando formas ancestrales de organización como los cabildos, las mesas abiertas, con procesos de autogestión pensados para sus sostenibilidad, sin injerencia de actores políticos de la institucionalidad.
Seguridad humana	Implementación de políticas represivas, militaristas o asistencialistas para <i>contener</i> la situación de conflicto social y armado en los barrios del borde urbano rural.	-Garantía de los derechos fundamentales -Construcción social del hábitat -Reivindicación de la vida digna -Construcción de procesos de convivencia que construyen nuevas visiones de la seguridad en comunidad.

Fuente: elaboración propia.

Una evidencia clara de las tensiones y desencuentros entre las visiones del territorio —las de la institucionalidad y las de los procesos sociales— la hallamos en la precariedad del mapa político-administrativo del territorio

de la Comuna 8 de Medellín¹⁶, en el cual solo se reconoce la delimitación de barrios legalmente constituidos. Se yuxtapone a esta cartografía institucional el *mapa comunitario*, construido por las comunidades como resultado de sus procesos de apropiación del territorio¹⁷. (Ver figura 9.2)

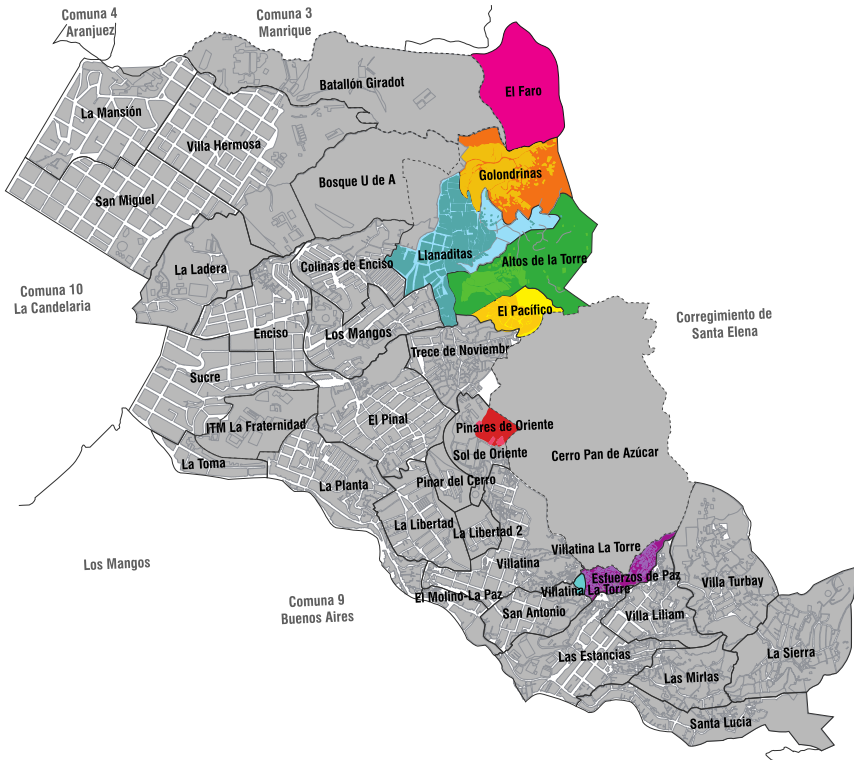


Figura 9.2. Mapa legítimo del territorio de la Comuna 8 de Medellín construido en versión física por habitantes del territorio de la Comuna.

Fuente: elaboración digital realizada por Yurilena Velásquez López. Propiedad de la Corporación Ciudad Comuna.

¹⁶ Es el mapa político administrativo que levantan los expertos en planificación urbana, considerado el mapa oficial que se rige por el Plan de Ordenamiento Territorial.

¹⁷ Ver edición especial del periódico Visión 8 Memoria del mapa político de las comunidades de la Comuna 8: <http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/namef08ae4>

Este ejercicio orientado desde las metodologías de cartografía social, transciende los parámetros del ordenamiento territorial planteados por el Departamento Administrativo de Planeación de la ciudad, y se construye desde la perspectiva de las comunidades, reconociendo y recuperando importantes nociones que constituyen la columna vertebral de la concepción del derecho a la ciudad que comparten los movimientos sociales en el territorio, aportando para la reconfiguración de su cartografía las categorías de vida digna, derecho a la vivienda, derecho al agua potable, reconocimiento de legados inmateriales, reconocimiento de procesos de participación y organización social, entre otras dimensiones.

La figura 9.1 propone una síntesis de las diversas formas de comprender la noción de intervención en el territorio de la Comuna 8, reconociendo las orillas de la perspectiva de la intervención en el territorio que asume la institucionalidad y las concepciones de intervención que reconocen las comunidades.

La figura 9.2 clarifica los postulados y lugares que determinan la manera de concebir la construcción del mapa, desde la institucionalidad y las alternativas que construyen las comunidades, para resistirse a la lógica de dominación y control que persiste en la manera de producir el territorio desde la institucionalidad.

Tabla 9.2. Lectura en paralelo visiones entre la cartografía comunitaria y la cartografía institucional

Los mapas hegemónicos	La cartografía social
El mapa tradicional carece de ese pasaje, siendo legitimado según quien lo construya, por un saber técnico-académico, o gubernamental.	En la cartografía social se desliga de esa neutralidad y objetividad. El mapa es subjetivo y comunitario. Es un mapa festivo y aparentemente caótico, porque es dinámico y vive, en contrapartida al solitario mapa de los institutos geográficos.
Mapa <i>tradicional</i> nace normado.	El <i>social</i> lo hace consensuado.
Es elaborado de modo vertical.	El <i>social</i> es horizontal.

Los mapas son herméticos, deterministas, archivos cerrados, cifrados.	El mapa se transforma en un texto inacabado y abierto que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto.
Los mapas son superficiales, no leen ni reconocen las conflictividades, no recuperan los legados históricos.	La cartografía social hace un recorrido desde adentro hacia afuera, buscando analizar los conflictos estructurales del territorio y reconocer sus legados sociales.
El propósito de los mapas está sujeto a intereses de control, contención, y especulación con el suelo urbano, el posicionamiento de una visión homogénea de la planeación y el desarrollo urbano.	Las cartografías buscan rescatar dimensiones sociales y simbólicas, ganar vision compartida sobre el territorio, diversificar y amplificar lecturas y reflexiones sobre el diseño y el desarrollo urbano.
Los mapas sacrifican o invisibilizan las características rurales de los barrios de la ladera, incertando cada vez más a las formas de vida rural en las lógicas de la ciudad desde la estrategia de la gentrificación.	Defensa de las formas de vida rural en los barrios de las laderas, exaltación de prácticas campesinas y relación mutua con la tierra.
Desconocimiento de saberes y conocimientos comunitarios sobre el territorio.	Reivindicación de los saberes sociales y experienciales históricos sobre el territorio.

Fuente: elaboración propia.

9.6 Hallazgos

La implementación de los procesos formativos y de interacción comunitaria en la Comuna 8 de Medellín, desde las metodologías en diálogo de saberes¹⁸ para la apropiación y resignificación del territorio, permiten reflexionar sobre la ciudad como construcción social dinámica, en la que coexisten múltiples

¹⁸ Ver libro *Metodologías en diálogo de saberes para la apropiación del territorio*. Resultado de la investigación *Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social. Diálogo con dos colectivos de comunicación*. Una investigación realizada por Universidad de Medellín, Corporación Pasolini en Medellín y Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna con el apoyo de Colciencias. 2013, 2016. https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/cartillaweb_metodologias_en_dialogo

modos del ser y existir que interpelan, reclaman el derecho a habitar como práctica política para el reconocimiento y la inclusión.

Mostrar la cuidada como una construcción social que se va transformando desde las necesidades y demandas de las poblaciones excluidas en medio de múltiples conflictos: territoriales, armados o de violencia. La cartografía social establece un vínculo que le permite a los actores comunitarios reafirmar su identidad con el territorio, y proponer acciones que les empoderan de sus derechos, focaliza formas de resistencia que buscan la visibilización e inclusión de las comunidades, teniendo como eje sus demandas ante la institucionalidad del derecho a permanecer en los territorios que habitan, y en los que se han forjado sus procesos sociales.

Los talleres de cartografía han permitido la construcción de nociones propias sobre el derecho a la ciudad entre habitantes de los barrios El Pacífico, Altos de la Torre, Pinares de Oriente, 13 de Noviembre, Villatina La Torre y Villatina San Antonio (cartografías realizadas en el 2015), y los barrios Villa Hermosa y Villatina parte central (cartografías realizadas en el año 2016), permitiendo a los habitantes de estos barrios reconocer contextos y aproximarse a las otras ciudades que coexisten en el entorno de la periferia, identificarse con otros habitantes excluidos que resisten y reclaman el derecho a una vida digna, en medio del avance y la perpetración de un modelo de ciudad que excluye y margina las periferias.

Las experiencias de empoderamiento y exigibilidad de derechos, desatadas con los procesos de cartografía, permite a los actores sociales comunitarios implicados en la realización de las cartografías, asumir procesos de movilización social y empoderamiento político para la exigibilidad del derecho a la ciudad. Esta visión de compromiso social expresada en formas de organización de base para la incidencia en la opinión pública, se acerca a la idea de reivindicación de derechos, expresada en el texto de David Harvey (2003) sobre el *derecho a la ciudad*:

El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad de acceso a recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización (p. 23).

De esta reivindicación del derecho a la ciudad, ampliamente proyectada desde el espacio de interacción que se activa a través del proceso investigativo, y divulgada mediante videos documentales que dan cuenta de la rica

producción de conocimientos, se consolida un proceso de participación de movimientos sociales urbanos, que intenta superar el aislamiento y repensar la ciudad con una visión diferente a la publicitada por los promotores inmobiliarios, amparados en el capital financiero, responsables de los recientes procesos de rediseño urbano de Medellín que agudizan la crisis del habitar en las periferias de la ciudad.

Tras cuatro años de lectura permanente de las visiones gubernamentales sobre la política de urbanización y poblamiento urbano, y la consolidación de postulados políticos y demandas de las comunidades organizadas de la Comuna 8 en relación al derecho a la ciudad, se logró una caracterización de las nefastas consecuencias del modelo de planificación urbana implementado en las comunas de Medellín, que conlleva a un acelerado proceso de destrucción de las visiones creativas sobre el territorio; nos referimos a la memoria histórica y cultural, lo simbólico, el tejido social comunitario, las historias de solidaridad que han permitido la construcción física de los barrios (Jiménez, 2015), y que han desposeído a las masas de todo derecho a la ciudad (Harvey, 2003).

Las lecturas del contexto de los territorios a través de los procesos de cartografía social, han materializado el desarrollo de una agenda política en la que las comunidades participantes de las experiencias, determinan los aspectos más sensibles en los que deben concentrarse los esfuerzos de la movilización social y la deliberación política con la institucionalidad, destacándose los siguientes ámbitos de crisis en los que es necesaria y urgente una política dialogada (entre las comunidades y la institucionalidad) de atención:

- Hábitats y territorios en condición de olvido, invisibilizados o estigmatizados, en fronteras y barrios de los bordes urbano-rurales.
- Hábitats y territorios sometidos, proclives al despojo por elitización (gentrificación territorial) y expansión de megaproyectos de movilidad e infraestructura.
- Hábitats y territorios sometidos al desarraigo y a la desestructuración socioespacial por conflictos urbanos y rurales que conllevan a nuevos procesos de desplazamiento y revictimización.
- Hábitats y territorios impactados por los modelos de desarrollo urbano y acciones inmobiliarias.

Conclusiones

Las dinámicas sociales y organizativas de la Comuna 8 evidencian renovadas formas de “resistencia social”, pues ya no se trata de un listado de demandas y peticiones que las comunidades hacen a los entes gubernamentales; los procesos de formación autónomos emprendidos en el territorio, fortalecen el liderazgo y la convicción política de las comunidades, y estas encuentran en la organización social, en la movilización comunitaria y en los procesos de cartografía social, un nivel de empoderamiento social que permite renovar las estrategias y construir nuevas formas de comprender los procesos de resistencia que se evidencian de diversas formas, entre ellas:

- Una primera expresión de los procesos de resistencia gestados por las comunidades organizadas en el territorio de la Comuna 8, está asociada a las formas de producir, construir y promover la planificación del territorio. Desde la construcción de un mapa en el que se reconocen e incluyen todos los barrios que han sido fundados y construidos en el borde urbano rural, las comunidades han desarrollado acciones para visibilizar la existencia de los territorios.
- El otro factor que fortalece la resistencia de las comunidades, se refiere al desarrollo de propuestas de organización social y comunitaria orientadas a fortalecer la movilización social. Las comunidades, al contar con instancias de diálogo y articulación comunes, superan la clásica organización por objetivos o metas particulares, o por reivindicaciones de carácter poblacional. Reivindicaciones como la *vida digna*, *los derechos humanos fundamentales*, *la construcción social del hábitat*, *la seguridad humana integral* son resultados de los procesos sociales organizados, que inciden en las concepciones e intervenciones del borde urbano. Por ello, consideramos que la cartografía social se convierte en una metodología y un recurso participativo que sistematiza, ordena y proyecta las formas organizativas y de movilización que producen los habitantes del territorio, como expresión de resistencia comunitaria.

Es importante resaltar que en la cartografía social, son visibles las experiencias de vida de aquellas poblaciones que persisten en sus luchas sociales por la construcción social, cultural y material del territorio. De este reconocimiento del valor social que asumen los actores comunitarios con su territorio, siempre se destaca en los diálogos y los espacios de reflexión colectiva el valor de la memoria. En la cartografía social y comunitaria, la

memoria se presenta como el principal recurso para garantizar la preservación, protección y transmisión de las historias solidarias y de organización popular que dieron origen y vida comunitaria a los territorios.

En los procesos dialógicos hemos denominado estas orientaciones sobre la memoria de los territorios —con el fin de ir ordenando el mapa de conceptos que se construyen en la colectividad—, como memorias localizadas, es decir: recuperar o encontrar la memoria, situar la memoria, promover su autonarración situada (García, 2009, p. 85).

De estos procesos de autonarración y reconocimiento de memorias localizadas y territorializadas, surgen potenciales historia de vida y de comunidad que alimentan la narración de documentales; también son visibles los trabajos colaborativos de construcción de memorias, que se convierten en potentes procesos de sistematización y generación de nuevas acciones participativas comunitarias. En este panorama de expropiación y enajenación de la memoria, el encuentro de las comunidades para compartir los relatos y las vivencias, para retejer las memorias locales destruidas por los relatos oficiales (hegemónicos), se convierte en un acto liberador; veamos algunas narraciones que recuperan el sentido de “producir territorio” (Oslender, 2002):

9 años atrás, Pinares era solamente tierra. Los caminos y las viviendas eran un 70 % u 80 % de madera. Ahora cuenta con nuevos senderos, una 50 % de mejoramiento de las viviendas, un parque recreativo. Y todo el desarrollo ya llegó con la organización, con la solidaridad del barrio. Hemos trabajado en comités. Nos ha tocado cargar material desde lugares para las escaleras. Y hoy vimos que tenemos una misma proyección, es defender nuestro territorio. Hoy Pinares de Oriente se encuentra diseñando una propuesta porque estamos cansados de seguir los imaginarios de las administraciones municipales¹⁹.

Lo único que recuerdo Cuando vivía arriba por el Pan de Azúcar es que viví una guerra muy horrible, con mis hijos, perdí a mi hija. Entonces que nos hagan descansar. Los primeros fueron los para, luego la guerrilla, desde violaron a mi hija y la mataron. Ya fuimos reubicados por acá. En verdad nos pusieron en un fosforito, que no vale la pena. Es por eso que digo a la gente que no se dejan sacar de su casa. Porque el gobierno no ve la forma del pobre sufriendo²⁰.

Se evidencia en estas narraciones la expresión contestataria de las comunidades que habitan los bordes urbanos de Medellín, donde es preciso

¹⁹ Gisela Quintero. Relatos de memoria del barrio Pinares de Oriente, abril de 2014

²⁰ Luz María Martínez. Relatos de Memoria del barrio Pinares de Oriente, abril de 2013

cuestionar e ir desmontando *la verdad* de ese relato oficial de ciudad, que ha sido impuesto por décadas sobre las periferias. Por ello, es relevante mantener y recuperar un encuentro sobre las *Memorias compartidas*, espacios donde los actores comunitarios emprenden sus propios caminos, dejan que fluyan sus historias en una especie de terapia reparadora para la comunidad.

Para los pobladores actuales de los barrios de las laderas, habitar las márgenes significa vivir en condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos; situación que abona el terreno para la influencia del narcotráfico a través del sicariato y los grupos de *justicia* privada. Debido a las difíciles condiciones de acceso, la fuerza pública dejó de ingresar a los barrios periféricos de Medellín, y el monopolio de la fuerza fue delegado en grupos de *limpieza social* (Cinep y Justicia y Paz, 2003, p. 43). Estos nuevos pobladores viven la emergencia de culturas desligadas de la memoria territorial, sentida especialmente en los jóvenes urbanos, como lo afirma Martín-Barbero (1996):

Las grandes ciudades sufren un proceso de ruralización, entendido como formas de habitar en dos sentidos: uno, el de los padres o abuelos, que vivieron una cultura rural; otros, los hijos, que viven el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de población desplazada, haciendo emerger "la cultura del rebusque", que hace vigente, formas de supervivencia rural, rescatando saberes y relatos, sentires y temporalidades fuertemente rurales (p. 61).

Resulta interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos, al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad. De un lado encontramos en los estudios de Marisela Svampa (2004), una resignificación de la condición de marginalidad urbana, al rescatar la fuerza de las redes sociales de intercambio recíproco, consideradas el elemento estructurante más significativo en la barriada que permite a los marginados migrar desde el campo, asentarse en la ciudad, moverse, conseguir un techo y sobrevivir. Sus estudios resaltan la emergencia de renovadas relaciones comunitarias, donde las relaciones y vínculos familiares y de compadrazgo, basados en la solidaridad y la reciprocidad, dibujan un mundo en que la confianza es la clave en las relaciones sociales, a tal punto que en un mundo sin Estado ni partidos ni asociaciones "la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano".

A su vez, Larissa Lomnitz en su obra *Cómo sobreviven los marginados* (1989), resalta la importancia de las redes familiares y vecinas en la configu-

ración de la barriada, pero también resalta que en contextos de marginalidad, la consanguinidad no es un factor determinante en la reciprocidad, sino que por el contrario, la proximidad geográfica es capaz de entablar verdaderos flujos de continuidad en las relaciones entre los actores. Para Lomnitz (1989):

Las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas. (p. 223)

Al considerar la novedad que subyace en las luchas sociales de los últimos 15-20 años en contextos sociales territorializados, tanto urbanos como rurales, Raúl Zibechi (2008) resalta la importancia del territorio en la constitución de las relaciones sociales, que resignifican la noción de "movimiento social". Zibechi (2008) considera que:

Hay que ingresar al análisis de los movimientos desde otro lugar: no ya desde las formas de organización y los repertorios de la movilización, sino las relaciones sociales y los territorios, o sea los flujos y las circulaciones y no las estructuras. En este tipo de análisis sobresalen en los movimientos nuevos conceptos como autonomía, cultura y comunidad. Entendiendo que los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan. (p. 50)

Por ello, resulta tan oportuna la reflexión de Bell Hooks (1990) sobre el sentido de habitar la margen, ella dice:

Yo estoy situada en el margen. Hago una distinción clara entre la marginalidad impuesta por las estructuras opresivas y la marginalidad que uno elige como lugar de resistencia - como localización de una apertura y posibilidad radical. Este lugar de resistencia se forma continuamente en esta cultura segregada de oposición que es nuestra respuesta crítica a la dominación. Llegamos a este espacio a través del sufrimiento y el dolor, a través de la lucha. Nos transformamos, individualmente, colectivamente, cuando creamos un espacio creativo radical que afirma y sostiene nuestra subjetividad, que nos da una nueva posición desde la que articular nuestro sentido del mundo.(p.203)

Referencias

- Acosta, A. (2008). El buen vivir, una oportunidad por construir. *Debate*, 75, 33-48.
- Acosta, Gl., Garcés, A., Jiménez, L., Pinto, M., y Tapias, C. (2014-2016). *Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Diálogo con colectivos periféricos de Medellín*. Investigación Financiada por Colciencias y la Universidad de Medellín.
- Cinep y Justicia y Paz. (2003). *Panorama de los derechos humanos. Noche, niebla y violencia política en Colombia*. Banco de datos de Violencia Política.
- Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. (1993). *Programa integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (Primed). Estudios de factibilidad*. Municipio de Medellín.
- Dávalos, P. (2011). *Sumak Kawsay (La vida en plenitud)*. En S. Álvarez. (Coord.), *Convivir para perdurar. Conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas* (pp. 201-210). Icaria.
- Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio. Autonomía en la Nueva República*. Instituto de Estudios Políticos. Universidad Nacional. Tercer Mundo Editores.
- Freire, P. (1983). *El acto de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Morata.
- Garcés, Á. y Jiménez, L. (2016). Re-mirar el territorio desde la movilización social. En Á. Garcés y L. Jiménez (eds.), *Comunicación para la movilización y el cambio social*. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Garcés, Á. y Jiménez, L. (2016). (Eds.). *Comunicación para la movilización y el cambio social*. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Garcés, Á. y Jiménez, L. (2014). Documental social participativo. Apropriación territorial en zonas de borde urbano. En J. Pereira (ed.), *Agendas de comunicación en tiempos de conflicto y paz. Cátedra Unesco de Comunicación* (pp. 87-100). https://issuu.com/mercadeoepuj/docs/agendas_de_comunicaci__n_-_sampler
- García, G. (2011). Localizar la memoria. *Revista de Exmemorias* 5.
- García, G. (2012). *Otra memoria es posible*. Editorial la Crujía.
- Gudynas, E. (2009). *El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución*. Abya Yala.
- Gutiérrez, A. (2009). Localizar la Memoria. *Revista Científica de Información y Comunicación*. 85-111. Edición 5
- Herrera, E., Sierra, F. y Del Valle, C. (2016). Hacia una epistemología del sur: decolonialidad del saber-poder informativo y nueva comunicología latinoamericana. Una lectura crítica de la mediación desde las culturas indígenas. *Chasqui*, 131,77-105.

- Hooks, B. (1990). Choosing the margin as a Space or Radical Openness. <https://www.jstor.org/stable/44111660?seq=1>
- Harvey, D. (2015). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Editorial Prácticas Constituyentes.
- Jiménez, G. (2017). *De la memoria del conflicto a las memorias locales*. Ediciones Ciudad Comuna.
- Leff, E. (1994). *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Siglo XXI.
- Lomnitz, L. (1989). *Cómo sobreviven los marginados*. Editores Siglo XXI.
- Martín-Barbero, J. (Coord.). (2009). Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agenda de país desde la comunicación. Friedrich Ebert Stiftung – Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. www.C3fes.net. Consultado 15 noviembre de 2012.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Jóvenes: comunicación e identidad*. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03>
- Martín-Barbero, J. (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*. https://www.academia.edu/16286244/Jovenes_des_orden_cultural_y_palimpsestos_de_identidad
- Martín-Barbero, J. (1996). *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios*. En F. Giraldo y F. Viviescas (eds.), *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo Editores.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Paidós.
- Oslender, U. (2002-junio). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*, 115(VI). Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Pergolis, J. (2002). *La plaza, el centro de la ciudad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia – Universidad Nacional de Colombia.
- Raúl, S. y Jiménez, L. (Directores). (2011). *Dónde viviremos*. [Cinta cinematográfica]. Casa productora, Ciudad comuna. www.ciudadcomuna.org
- Raúl, S. y Jiménez, L. (Directores). (2012). *Colores y sabores de mi comuna*. [Cinta cinematográfica]. Casa productora, Ciudad comuna. www.ciudadcomuna.org
- Sánchez, L. (2008). El desplazamiento forzado intraurbano: negación del derecho a la ciudad. En P. Riaño y M. Villa (eds.), *Poniendo tierra de por medio. Migración formada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá* (pp. 173-214). Corporación Región.

Svampa, M. (2004). Cinco tesis sobre la nueva matriz popular. *Cambio Social*, 15. http://www.laboratorio.sociales.uba.ar/textos/15_6.htm

Wortman, A. (2010). *Globalización, sentidos e identidades en América Latina*. <http://cursos.caicyt.gov.ar/course/view.php?id=61>